

**EN SAN SEBASTIAN**

---

**La nueva Casa de Misericordia**

---

Archivamos gustosos en las páginas de la EUSKAL-ERRIA esta relación del acto solemnisimo que ha sido celebrado no únicamente por los donostiarraz sino también por todos los hombres de buena voluntad.

La tarde del día 24 de Septiembre último verificóse la colocación de la primera piedra del nuevo edificio que ha de construirse en terrenos de Zorroaga (Loyola), con destino á la nueva Casa de Misericordia.

Los mencionados terrenos, que abarcan una extensión de 287.000 metros cuadrados, hallábanse señalados con banderitas.

En su parte más alta, desde donde se divisa un hermoso panorama, hay una amplia meseta donde han de comenzar los trabajos de construcción del edificio.

En dicha meseta habíase instalado, en el centro, una artística tribuna destinada á las personas reales.

A muy corta distancia se había levantado un artístico altar portatil con la imagen de la Virgen.

Frente al altar hallábase colocada una grúa mecánica, de la que pendía la piedra que había de colocar el Rey.

Desde mucho antes de la hora anunciada había ya congregado numeroso público en aquellas inmediaciones.

Poco á poco fueron llegando las autoridades, corporaciones, comi-

siones oficiales é invitados, ocupando las sillas colocadas convenientemente á ambos lados de la tribuna regia.

Muchos de los invitados fueron en tranvías hita el apeadero de Santiago, en donde se trasladaron á los coches que había allí preparados, subiendo hasta el lugar donde había de celebrarse el acto.

A las cuatro de la tarde llegó el Obispo de la diócesis, señor Cadena y Eleta, siendo recibido por las autoridades y el clero.

Revistióse poco después de pontifical y esperó la llegada de los reyes.

Detrás de la tribuna regia habíase colocado una compañía de infantería de Sicilia con bandera y música.

Junto á la grua hallábanse también las bandas municipal y de la Casa de Misericordia.

A las cuatro y inedia aparecieron cuatro batidores de la Escolta Real y detrás un landó ocupado por la Reina madre y los infantes doña Teresa, don Fernando y don Carlos, las primeras vestidas de luto y los infantes con traje de campaña y ros con funda.

Poco después llegaron también en varios carruajes los personajes platinos duquesa de San Carlos. marquesa de Navarrés condesa de Mirasol, duque de Sotomayor y marqués de Viana, y los generales Bascarán, Pacheco y Del Río.

En el último coche venían los Reyes don Alfonso y doña Victoria, vistiendo ésta de luto y aquél de capitán general de infantería y ros con funda.

Las tres bandas entonaron la marcha real.

Las reales personas fueron recibidas por el Obispo y las autoridades.

Después de los saludos de rigor pasó el Rey, seguido de su cuarto militar, á revistar las fuerzas, volviendo luego al pie de la tribuna.

## El acto

Revistió los caracteres de una verdadera solemnidad.

Las reales personas ocuparon los asientos que tenían preparados en la tribuna y seguidamente el Obispo bendijo, con el ritual acostumbrado, la piedra que momentos después había de colocar el Rey.

Acercóse luego el alcalde marqués de Roca-Verde á la tribuna regia y en medio de sepulcral silencio pronunció conmovida y elocuente el siguiente discurso:

«Muchos siglos hace que la ciudad de San Sebastián, llevada de sus sentimientos filantrópicos, viene sosteniendo un establecimiento benéfico con el nombre de Hospital de San Antonio Abad, como se comprueba en la introducción á las ordenanzas aprobadas en 1787 por el Rey don Carlos III.

Otro de parecida índole existió también titulado de San Lázaro que fué destruido por un incendio en 1512, reedificándose en 1538, y más tarde, por real cédula del Rey don Felipe V, se creó en 1714 la Casa de Misericordia para los pobres de ambos sexos que fueran naturales de esta ciudad.

La administración de estos pios establecimientos estuvo encargada á Juntas ó Hermandades bajo el patronato del Ayuntamiento.

En los barrios extramuros de San Martín y Santa Catalina tuvieron su asiento estos edificios que hubieron de sucumbir, como la ciudad entera, en la horrible hecatombe de 1813, desapareciendo cuantos recursos contaban para su sostemiento.

A consecuencia de ella arrastraron después lánguida existencia pero sobreponiéndose los nobles hijos de este pueblo al inmenso infortunio que sobre ellos pesara por aquella terrible tragedia, de que la historia consigna pocos ejemplos; cuando arruinados, sin albergue, con el más profundo desconsuelo en sus corazones por la desaparición de seres queridos que perecieron en medio de los mas crueles sufrimientos morales y materiales, y en la mente siempre vivo aquel cuadro de incendio, sangre, desolación y ruinas, levantaron su indomable espíritu y al tomar la heroica resolución en tales trances de reedificar la ciudad, no se olvidaron ni postergaron á sus pobres queridos, á los necesitados y desheredados, sino que haciendo compatible el titánico esfuerzo que habían de realizar para salir airosos en su empresa, cediendo la corporació municipal parte de sus recursos, buscando otros en la inmensa caridad de los naturales, lograron, tras un breve plazo en que se dieron los servicios benéficos en barracas cedidas generosamente por sus propietarios, reedificar de la mejor manera posible el antiguo asilo, que volvió á recibir á sus pobres en 1815.

El hospital de San Antonio Abad y la Casa de Misericordia no podían, empero, tener vida independiente por la penuria de sus arcas, y hubieron de constituir ambas una sola hermandad en 1814 para hacer desde entonces vida común, llegando más tarde, merced á la protección del Ayuntamiento que estableció un impuesto en su favor, á la

cobranza de créditos por venta de bienes, á herencias y donaciones y sobre todo á la acrisolada honradez y excelente administración de sus Juntas, á una posición desahogada.

La guerra civil vino á desbaratar tan próspero estado sin que á pesar de ello y de encontrarse el edificio entre sitiados y sitiadores, dejara de prestar sus benéficos servicios, llegando su penuria al extremo de tener que aprontar importantes sumas los vocales de la Junta de su peculio particular.

Más tarde, con el importe de otros legados y herencias, muy singularmente con la cuantiosa para aquellos tiempos, de su principal bienhechor don Manuel de Zavaleta, se levantaba sobre el derruido convento de San San Francisco de Atocha, cedido para ese fin por la reina gobernadora doña María Cristina en 1836, el edificio que hoy ocupa la Beneficencia, que tuvo la honra de ser visitado y elogiado por S. M. la reina doña Isabel II, por el malogrado rey don Alfonso XII y por nuestras augustas personas, que en todo tiempo le han protegido con mano generosa.

El gran desarrollo adquirido por la población con motivo del derribo de murallas obligó al Ayuntamiento y á la Junta á la construcción de un nuevo hospital de Manteo, que se inauguró en 1887 con el nombre de Hospital Civil de San Antonio Abad y siendo crecientes también las necesidades de los pobres, adquirió la Junta en 1886 el antiguo convento de Uba, para instalar en él á los niños menores de siete años, dando así servicio á los enfermos en el hospital, á los adultos pobres en Atocha y á los párvulos en Uba.

Grandes han sido los servicios prestados en el largo transcurso de su existencia por estos pios establecimientos, separándose muchas veces, en bien siempre de la humanidad, de los fines para que se habían instituido, pues sus Juntas no han tenido nunca reparo en suspender las prescripciones reglamentarias cuando se ha tratado de extender los beneficios á desvalidos nacionales ó extranjeros, que quedaban sin amparo por desgracias ó calamidades públicas.

En las épocas de epidemias, cuando el cólera causaba estragos, acudía con servicios extraordinarios y especiales para atajar el mal, consiguiendo, casi siempre localizarlo. Ella estableció la casa de socorro y se encargó de los expósitos y de la sala de maternidad: ella organizó las Juntas de barrio y dió socorros domiciliarios y de lactancia; ayudó á enfermos para buscar alivio en los balnearios sin ser asilados, y hasta,

en los casos de naufragios, se encargó de los pobres huérfanos aunque sus padres no fueran naturales ni vecinos de esta ciudad.

Para los múltiples servicios que los tiempos actuales demandan con aumento dado el crecimiento notable de nuestra ciudad tampoco son ya suficientes los locales, y la Junta, siempre previsora, no queriendo quedar rezagada en el movimiento progresivo de este pueblo, ha resuelto, aun á trueque de inmenso sacrificio, mejorar sus condiciones de tal modo, que si tuvo fama universal de proteger al pobre como en pocas partes, quiere ser modelo en que se inspiren otras poblaciones para solucionar, en lo posible, importantes problemas de la vida.

A este fin y tras de detenido estudio ha adquirido cerca de 300.000 metros cuadrados de terrenos de inmejorables condiciones higiénicas y abierto concurso y elegido el proyecto notabilísimo por cierto para la construcción del edificio con los adelantos de los modernos tiempos y proyecto en el que los arquitectos premiados hijos de este país han puesto toda su inteligencia y cariño el cual en prueba de respetuoso afecto y sincero agradecimiento á nuestra augusta y querida soberana lleva el nombre de «Asilo benéfico de la Reina Victoria», tiene la complacencia justificada de ver que se unen hoy á su labor las egregias manos de VV. MM. colocando la primera piedra de un edificio que al terminar, ha de corresponder, por su importancia, al solemne acto con que principia.

¡Gracias sentidísimas á VV. MM. en nombre del pueblo y de los pobres de San Sebastián, que ven en este momento convertirse en obreros á sus reyes para levantar un edificio destinado á los desvalidos!

¡Loor á VV. MM. y AA. RR. y á todos los demás bienhechores, que han contribuido á esta hermosa expansión del sentimiento de la caridadcristiana!

¡Loor á las honradas Juntas de esta noble institución y al pueblo de San Sebastián que desde remotos tiempos se han desvelado por socorrer con brillantez á sus hermanos pobres!»

Acto seguido descendió la familia real de la tribuna y fueron á colocarse frente al altar, uno por uno, todos los individuos de la real familia á medida que estampaban su firma en el acta al efecto levantada por el notario señor Aguinaga, empleando para ello una preciosa pluma de oro y nacar.

Después de extendidas las firmas depositáronse en una cajita mone-

das, periódicos, etc., del día anterior y se colocó debajo de la piedra que pendía de la grúa.

Seguidamente subió el Rey y sobre la plataforma en que se hallaba colocada la grúa mecánica y á los acordes de la marcha real, que entonces las tres bandas de música, hizo el Rey funcionar la grúa y quedó la piedra colocada en el sitio al efecto señalado, echado luego paletas de barro las reales personas con paletas de plata, en las que se había grabado el nombre de cada uno de los individuos de la real familia.

Poco después los niños asilados, formando un nutrido coro, entonó un precioso himno alusivo al acto, acompañando á los niños la banda municipal.

El himno agradó mucho á la real familia y á cuantas personas lo escucharon.

## **El lunch**

Seguidamente dirigióse la real familia y el séquito á un caserío inmediato, adornado y engalanado convenientemente, en una de cuyas habitaciones se hallaba un croquis efectivo de lo que el nuevo Asilo ha de ser, confeccionado con cemento en el que se observaban muy bien todas las dependencias, pabellones, etc., que ha de tener el edificio.

Los Reyes é infantes examinaron dicho croquis con gran detenimiento, saliendo de aquella habitación verdaderamente encantados.

Luego pasaron á una terraza convenientemente dispuesta, donde fueron obsequiadas las reales personas y el séquito con un delicado lunch.

Más tarde contemplaron con satisfacción el cuadro que ante su vista se presentaba.

Distribuídos en distintos corrillos colocáronse los asilados, niños y niñas, ancianas y ancianos, siendo obsequiados con una suculenta merienda.

El Rey conversó cariñosamente con varios niños y ancianos y ordenó á la Junta de Patronato que en su nombre se dé á los asilados una merienda extraordinaria el día que lo estimen oportuno

Poco después salieron de aquel delicioso lugar y se dirigieron las reales personas y el séquito al punto donde esperaban los coches, ocupándolos en la misma forma en que habían llegado y seguidamente emprendieron la marcha entre unánimes muestras de afecto y simpatía.

Los reyes regresaron á Palacio por la carretera de Loyola.

Subieron luego los invitados al caserío, siendo allí obsequiados con un espléndido lunch.

## Otros detalles

La fiesta resultó conmovedora y solemne

El nuevo Asilo que se proyecta construir es una obra verdaderamente colosal.

Se dispone para ello de 287.000 metros cuadrados de terreno, y de millón y medio de pesetas para realizar parte del proyecto.

Los mencionados terrenos eran de varios propietarios, entre otros de don Gabriel Campuzano, quien vendió 2 18.000 metros cuadrados, y el resto los señores Horn y Eleizarán.

El proyecto aceptado es obra de los arquitectos señores Aguirrebengoa y Alday.

Las gestiones realizadas para la adquisición de terrenos se efectuaron sin el menor contratiempo ni entorpecimiento por parte de los propietarios de los terrenos.

Es digna de tenerse en cuenta la conducta del señor Campuzano (don Gabriel) quien en beneficio de la Casa de Misericordia cedió á precios reducidísimos valiosos terrenos que conservaba con religioso respeto por ser herencia de su madre.

En consideración á ello se construirá en la iglesia un altar para el culto Santa Elena, en memoria de la respetable madre del señor Campuzano.

El edificio del nuevo Asilo es, según el proyecto, extensísimo.

Se compondrá de un pabellón para los niños, en el que se instalarán dormitorios, baños, comedores, etc., y tres escuelas de diferente graduación, además de un espacioso patio de recreo y grandes departamentos cerrados para que puedan los niños pasar las horas de recreo en tiempo de lluvias.

Habrá además otro pabellón para párvulos, con escuelas, salones, comedores, dormitorios, etc., etc.

Se compondrá también de otro pabellón central con dos pisos.

En el bajo se instalarán antecomedores roperos, etc., etc.

En el piso superior se instalarán las habitaciones que han de ocupar las hermanitas de la Caridad.

El pabellón central comunicará con otros pabellones y con la iglesia, la cual será lo suficiente amplia para instalarse mil personas.

Habrán también otros dos pabellones; uno para los ancianos, con dormitorios, comedores, etc., etc., y otro igual para las ancianas.

Se construirán también salones para que puedan distraerse los ancianos y ancianas.

Después se proyecta construir un nuevo pabellón para niñas completamente independiente de los demás.

Y finalmente se construirán también una vaquería capaz para 30 vacas, una quesería, gallineros, pocilgas, etc., etc., todo con arreglo á los adelantos modernos.

